

TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

Pymes y marco previo económico

HACIA MITAD de marzo, el Colegio de Economistas de Baleares tuvo la iniciativa de organizar un acto de precampaña electoral. Su finalidad fue la exposición del programa en materia económica de las principales formaciones políticas que iban a concurrir a las elecciones autonómicas. La mención de aquel acto es interesante sacarla a colación, precisamente ahora, porque fue una de las pocas veces en que los discursos y los contenidos todavía no estaban contaminados por las estridencias propias de cualquier campaña electoral. No es ocioso, por tanto, recuperar la referencia de aquel debate, especialmente en relación con la cuestión de las pymes, que sin duda representan una temática fundamental de cualquier acción de gobierno.

En el coloquio posterior a aquel acto, una persona del público planteó una pregunta un tanto incómoda: «¿Qué van a hacer ustedes por las pequeñas y medianas empresas?». La pregunta tenía su enjundia: ¿es que acaso, en un acto público de esa naturaleza, nadie se había referido a las pymes? Por extraño que parezca, la verdad era que este tema no había sido tocado con claridad. En este punto el representante del PP, **Pep Ignasi Aguiló**, estuvo muy hábil en la respuesta y se extendió en la idea de que las pymes, por encima de otras consideraciones, se iban a beneficiar del nuevo marco general económico e institucional y de las reformas que en este sentido su partido, caso de formar gobierno, iba a acometer sin demora. Ya durante el debate, Aguiló había incidido en las ideas madre ya conocidas del PP, como era el caso de la disciplina presupuestaria, la necesidad de mayor flexibilidad económica, la sana y efectiva competencia, el recorte decidido de la administración y de la burocracia, la reducción de empresas públicas, la lucha contra el déficit público y la eliminación de duplicidades administrativas. Todo ello en aras de establecer un nuevo marco en el que la actividad empresarial se pudiese desenvolver con la suficiente agilidad. Justo es reconocer que **Font** (UPyD) y **Franco** (Convergencia)

también coincidieron con Aguiló en estos temas.

De todos modos, el representante del PP parece que debió de quedarse con la espina clavada de que el mensaje hacia las pymes no hubiese calado bien. Seguramente por su cabeza pasó la idea de cómo era posible que un factor tan esencial y querido para el ideario del PP, como son las pymes y el espíritu emprendedor, hubiese pasado por alto. Más si cabe cuando, además, el inicio de la solución del problema del paro estará vinculado, en una medida no pequeña, a la suerte que corran las pymes. Quizá por ello, las propuestas programáticas de su partido, elaboradas con posterioridad, han incidido de una manera más directa en esta cuestión y expresamente se reconoce que el protagonismo

«Las pymes representan sin duda una temática fundamental de cualquier acción de gobierno»

económico corresponde al mundo empresarial y las pymes son un pilar fundamental de la economía. Y a partir de ahí la previsión programática de establecer un marco adecuado y predecible para la actividad empresarial.

La cuestión, la podemos abordar con otras palabras: el cuerpo económico, considerado en su conjunto, se encuentra enfermo, con patologías serias. Antes que aplicarle una solución vitamínica, necesita una purga, una curación. Las políticas específicas para las pymes no podrán desplegar sus efectos si falla el marco general.

Sobre las pymes, hay que reconocer que sí se había referido el representante del PSM, **Angel Pujol**. El PSM siempre ha tenido una querencia especial por estas cuestiones, aunque lo que pasó con Pujol fue un tanto curioso. Intentó hacer una crítica de políticas pasadas, en las que por

cierto el PSM también había participado, señalando que había que huir de la idea de la «repartidora», expresión injustamente peyorativa que designa el abanico de ayudas a la inversión empresarial. Y en su lugar, dijo, había que prestar «servicio». No es extraño que el señor del público hiciera aquella pregunta, pues con esa enigmática expresión, no se sabía muy bien a qué se refería. De hecho, en la crónica periodística del acto, el redactor de este periódico entrecomilló la palabra servicio sin más explicaciones, pues seguro que tampoco sabía qué había querido decir exactamente el conferenciante. Para los conocedores del mundo económico, y haciendo un esfuerzo de interpretación, no es que el señor Pujol no tuviese una parte de razón, pues él quería incidir en los elementos colaterales de la actividad de fomento, pero su enfoque expositivo fue confuso, etéreo e insuficiente.

El representante de UPyD, un ex PP, tocó un tema que, aparte de su importancia en sí mismo, tiene una incidencia especial en el marco económico general. Concretamente, afirmó que en el terreno educativo, siempre tan controvertido, no por poner más dinero, necesariamente se produce una mejora. Es obvio que la dotación económica en educación no es un tema baladí. Pero la problemática no radica sólo en un tema de recursos, sino de concepción y de capacidad de decisión sobre los pilares básicos que conforman el sistema educativo. Aquí, las finanzas son más instrumentales que nucleares.

¿Qué decir del PSOE? En aquel acto estuvo representado por el conseller de Economía y Hacienda, **Carles Manera**. El conseller, hay que reconocer que desde siempre ha ensalzado la acción emprendedora y a tal efecto también se manifestó así en el acto. Sin embargo, su discurso, desde la óptica del marco general de la economía, incluyó una afirmación inquietante: «Endeudamiento público, ¿por qué no?». Los socialistas, ya se sabe, siempre perseguidos por sus propios demonios. Así no se ayuda mucho a las pymes.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS BENNÁSAR

La última fotografía

HASTA siete zapaterías chinas conté ayer en Olmos. Pero puede que hoy ya sean más. No sé qué extraña fascinación les obliga a abrir zapaterías como churros, a pocos metros las unas de las otras, y siempre bajo el mismo prisma estético. Bazares sumergidos en luces de neón, sin apenas estanterías –es decir, con enormes pilas de cajas de cartón en su lugar– y algún cartel desmañado, donde siempre se barajan las mismas cifras, tres, cinco, ocho, quizá diez euros el par de zapatos. Una ganga, supongo. O una tapadera, me huelo, sin saber a qué diablos huele y sin extrañarme, tampoco, que a la autoridad local le importe un ápice el asunto.

Igual es que los chinos siempre fueron en bicicleta y si ya se han sumado –siquiera por afinidad histórica– al plan vial de **Aina Calvo**, también puede que acaben salvándonos la economía. Zapatos para todos. Y si en bici, mejor, que así no se gastan suelas ni tacones. No mejoran el paisaje urbano, pero ya se sabe. No se puede tener todo.

Quizá Palma sea un ser mutante. Un ente de pesadilla. Al salir del Mercado del Olivar –en efecto, la cesta de la compra sigue al alza– me topé con un póster de **Francina Armengol**. Su visión me resultó grata. La sonrisa dolía. Pero un par de pasos más allá, en San Miguel, observé que otro comercio legendario abandona su lugar de siempre. La Filadora, nada menos. Le saqué una última foto. Me salió amarillenta. Qué raro.

> IN MEMORIAM / ANTONIO PIZÁ RAMÓN

Adiós a un maestro del periodismo

JOAN PLA
Antonio Pizá Ramón ha sido uno de los periodistas más significativos de la prensa mallorquina, durante los últimos 50 años. Murió en la madrugada de ayer, víctima de un enfisema pulmonar, a los 76 años. Muchos de sus lectores y amigos, incluso los más íntimos, creyeron que era natural de Felanitx, pero, en realidad, había nacido en Inca.

Soltero impertérrito compartió memorables noches y farras con los mejores talentos de Felanitx, en la célebre barra de los *tiburones* de las verbenas de San Agustín. Terminó su bachillerato y se fue a Granada a estudiar la carrera de Derecho. Se licenció en 1958 y, tres años después, se sacó el título en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. Volvió a Mallorca y, desde 1962 a 1975, formó parte de la memorable plantilla del diario *Baleares*, en la

que destacaban algunas firmas de incuestionable valor profesional, tales como las de los Jiménez, padre e hijo, Gafim, Quinito Caldentey, Juan Bonet, Pep Ramis, Antonio Agustín, Pau Lull, Eliseo Feijoo, Jesús Cor, Gabriel Genovart y Llorenç Ripoll, entre otros céle-

«Fue columnista en castellano de prosa impecable, transida de un fino humor»

bres periodistas.

Pizá fue un gran reportero en su primera etapa del desaparecido diario *Baleares* y su sección de *Pequeños Reportajes* a toda plana forma parte ya de la mejor historia del periodismo balear. Después, fue columnista en castella-

no de prosa impecable, transida siempre de un fino sentido del humor. Sus *cocodrilos* marcaron época. Fue jefe de sección y redactor jefe y, a principios de los setenta, siendo Emilio Romero el mandamás de la Prensa y Radio del Movimiento, fue nombrado director del rotativo *Libertad* de Valladolid.

A los pocos meses, volvió a Mallorca, para hacerse cargo de la dirección del *Baleares* y permaneció en el puesto hasta 1983, fecha en que pasó a la nómina del *Diario de Mallorca*, en el que ha colaborado periódicamente hasta hace unos meses.

Trabajó en la Conselleria de Cultura del Govern, donde volvió a ejercer sus funciones de abogado, después de ser transferidos a los distintos ministerios del Gobierno español los trabajadores de los Medios de Comunicación del Estado.

También ganó el premio Ciudad de Palma de periodismo en dos ocasiones: 1963 y 1966.

A mí me fichó en diciembre de 1975, poco tiempo después de la muerte de Franco y él fue testigo del nacimiento de mis *angelots* que, por cierto, fueron prohibidos, bajo su mandato, durante unos días, por haber llamado *chusquero* a un militar que abofeteó al último objetor de conciencia de Mallorca, en el fortín militar de Illetas. Viví con Antonio Pizá memorables aventuras de la Transición. Seguí de cerca su crisis del 76, cuando estuvo en manos del Dr. Llaneras. Conocí su maestría en el póker y sus históricas partidas con Pedro Serra y en casa de Nadal Batle.

Fue amigo de sus amigos y hoy, los que le sobreviven, le recuerdan con profundo afecto.

Descanse en paz, el buen amigo y compañero.

